

## MESA REDONDA

**Transición Hacia Economías de Mercado**  
El caso de la URSS\*

Vitaly Naishul: \*\*

Actualmente en la Unión Soviética tiene lugar un proceso sumamente complejo de transformación desde una economía administrativa, que dominó la vida de nuestro país durante 70 años, hacia una nueva economía que posiblemente sea la de mercado. Este ha tenido varias etapas. Lo que está sucediendo ahora —las reformas que se considera comenzó Mijaíl Gorbachov— es un reflejo de profundos procesos que han estado ocurriendo por largo tiempo en la economía soviética.

El primer modelo económico soviético fue el estalinista de planificación centralizada, cuya finalidad era lograr la industrialización del país y el desarrollo de la industria militar. Este se prolongó hasta los años 50. Luego vino una fase de transición, y después una nueva etapa: una economía de administración imperativa, como la de Stalin, pero a diferencia de esta última, que se basaba en órdenes recibidas en un clima de subordinación casi militar (y puede incluso eliminarse el "casi"), la nueva economía se fundamenta en un sistema de mercado administrativo en el que participan las distintas organizaciones. Cuando digo "mercado" no significa que obligatoriamente se comercie con dinero; tampoco que se intercambien

\*Transcripción editada de mesa redonda referida al caso de la URSS, en seminario "Transición hacia economías de mercado" que se realizó los días 16, 17 y 18 de enero de 1991 en el Centro de Estudios Públicos.

En esta ocasión el profesor Vitaly Naishul hizo una exposición inicial de los acontecimientos recientes en la URSS. Posteriormente ésta fue comentada, en el siguiente orden, por los señores David Gallagher, Dominique Hachette, Adám Török, Arturo Fontaine Talavera y el público asistente. La sesión fue moderada por el profesor de la Pontificia Universidad Católica de Chile e investigador del Centro de Estudios Públicos, señor Luis Hernán Paúl.

Este evento se llevó a efecto en el marco del programa de invitaciones a figuras destacadas de países de Europa Central y del Este que iniciara la institución el año 1989, patrocinado por el National Endowment for Democracy (NED), con el objeto de analizar e intercambiar experiencias sobre los procesos de transición a la democracia y a la economía de mercado.

\*\*Véase reseña biográfica en p. 35, supra.

mercancías, sino que se comercia y se negocia con todo aquello que puede tener algún valor en la sociedad. Permítaseme dar un ejemplo que demuestra cómo funcionaba la economía soviética en los años 70.

Esta anécdota me la contó un amigo que es director de una granja colectiva (*koljós*). Para poder cumplir el plan (los planes, como ustedes saben, son cosa sagrada en la economía soviética), mi amigo necesitaba contratar trabajadores adicionales. Ello significaba, sin embargo, infringir los reglamentos financieros. De manera que no tenía salida. Si no cumplía el plan lo destituirían del cargo; si infringía las leyes, pararía en la cárcel. Ahora, ¿cómo funciona el sistema en un caso así?. El director del *koljós* telefonó al secretario regional del Partido Comunista —quien tenía poder para tomar decisiones sobre los *koljoses*, así como podía influir, además, en toda la vida de la región— y le explicó la situación. A éste último le interesaba que el plan se cumpliera porque también él debía responder de la planificación agrícola ante sus superiores. Por tanto, el secretario del Comité Regional del Partido llamó por teléfono al fiscal del distrito. Finalmente, se llegó al siguiente acuerdo: el director del *koljós* aumentaría la producción contratando a los trabajadores que necesitaba para ello, y el fiscal no iniciaría acción judicial alguna contra el director del *koljós*. Este es uno de los casos que demuestran cómo ha funcionado la economía soviética. Puede, incluso, considerarse un caso típico, porque es un ejemplo de "comercio" burocrático, donde todo es negociable: las leyes, las mercancías, la producción de mercancías, el derecho a infringir las leyes. Tal es la microeconomía característica de la Unión Soviética. Si se me pregunta por el esquema general que existía antes de la *perestroika*, debo decir que éste se estructuraba sobre la base de la negociación entre subordinados y superiores y el intercambio de mercancías entre ellos. En verdad, la economía soviética es muy especial... y no estoy seguro de que ustedes comprendan lo que digo...

Cuando comenzaron las reformas de Mijaíl Gorbachov —la razón por la que se iniciaron es un problema aparte— la estructura administrativa recién descrita empezó a desdibujarse. Como resultado, existe hoy un sistema económico muy extraño, basado en el intercambio por trueque. Comenzaron a aparecer los que podrían llamarse centros regionales de poder, que intercambian productos entre sí sobre la base de un mercado de trueque. Estos productos al interior de las regiones se distribuyen administrativamente. Les daré algunos ejemplos. La región de Arjángelsk, que produce papel y celulosa, anunció que no iba a abastecer de dichos productos a las demás regiones, mientras ellos, por su parte, no recibieran alimentos en la cantidad requerida. De manera que las regiones comenzaron por separado a

intercambiar productos entre sí. Y como en la Unión Soviética la producción de los distintos bienes ha estado en tal extremo concentrada en áreas monopólicas, ocurre que Leningrado, por ejemplo, puede entregar a Letonia repuestos que se producen exclusivamente allí, a cambio que Letonia le proporcione comestibles. De manera que se fue estructurando un sistema donde todo ha estado tan interrelacionado, que resulta muy difícil poder engañarse u obstaculizarse mutuamente. En el período de transición, éste ha pasado a ser el sistema dominante.

Ustedes se preguntarán por qué nos complicamos tanto la vida, si acaso no sería más sencillo comerciar en forma normal, con dinero. Sucede que en la Unión Soviética nunca hubo dinero en la forma en que éste existe en las economías occidentales. El dinero que circulaba apenas alcanzaba para que la población comprara lo que necesitaba; el dinero que intercambiaban las empresas sólo existe en la contabilidad. Por eso, cuando se quebró la estructura administrativa que dictaba las condiciones desde arriba, las empresas vieron que no tenían dinero para realizar esos intercambios. Actualmente en la economía soviética se están utilizando divisas, es decir, las monedas de los países occidentales.

Si bien el mercado en la URSS es bastante primitivo, presenta algunas de las características importantes de un mercado verdadero. Por ejemplo, los productos con mayor demanda son los agrícolas, porque la oferta de ellos es baja. Y las regiones agrícolas del sur están actualmente floreciendo. Por otra parte, las regiones que producen armas encaran una situación muy difícil. Por extraño que parezca, en situación particularmente desventajosa se encuentra Moscú, la capital de la URSS, porque su principal producto durante los 70 años de poder soviético fue la administración del país: producto que actualmente tiene muy poca demanda. Hoy, los precios en el mercado "koljosiano" de Moscú son, en promedio, tres veces más altos que en el resto de la Unión Soviética. La situación es muy extraña para los moscovitas que estaban acostumbrados a disfrutar de una condición privilegiada bajo el alero del poder soviético.

En el marco de esta economía de trueque se produce entonces lo que señalaba antes: cambian las prioridades, en particular, respecto de la industria militar. En Occidente es difícil imaginar el lugar que tiene la industria militar en la economía de la URSS. En Rusia, por ejemplo, el 50 por ciento de las empresas industriales se dedica a la producción militar. Y esta crisis afecta a muchos. De manera que el proceso que está teniendo lugar en la Unión soviética es sumamente complicado y, en especial, la reacción de los militares respecto de la *perestroika* (la salida de Shevardnadze estuvo en parte relacionada con esto).

El segundo elemento principal de la situación actual soviética es la privatización espontánea. Debo decir que en el extranjero se sabe muy poco al respecto, pues las noticias acerca de la Unión Soviética se concentran en el nivel gubernamental de la toma de decisiones. Sin embargo, los principales cambios se están produciendo en otras esferas: en la base. Como resultado del prolongado período de sobreexplotación del poder estatal que se utilizaba para dirigirlo todo, el Estado es hoy muy débil, las leyes no se cumplen, se evitan mediante rodeos, se les buscan resquicios... y siempre encontramos muchos. Pero no se trata solamente de resquicios legales. Cuando la ley no los tiene y, por tanto, no se la puede evitar, entonces, de alguna manera, se "negocia". Quiero aclarar que éste no es un fenómeno de corrupción, simplemente así funciona el sistema. Si una empresa se negara a participar en estos procesos, tendría que cerrar al día siguiente.

De modo que existen, por así decirlo, dos niveles. Por un lado están las discusiones en el Parlamento, Gorbachov propone tales o cuales programas; la oposición, Yeltsin, presenta el programa de los 500 días para la reconstrucción de la economía soviética... Pero en otro nivel están en marcha procesos mucho más profundos que lo que se está discutiendo para la redacción de nuevas leyes. Diría que la comprensión de lo que está sucediendo en los niveles inferiores lleva un año de atraso respecto de los acontecimientos, y quienes elaboran las leyes lo están dos años en su comprensión de los acontecimientos. Así, en el Parlamento comienzan a discutirse las leyes sobre la privatización cuando ésta, en la realidad, va a toda máquina.

El proceso de privatización que está aconteciendo va a definir probablemente el futuro inmediato de la Unión soviética. Podría decirse que estas privatizaciones tienen un carácter de gestión empresarial. Participan en ellas, principalmente, los jefes de las empresas (los jefes en diferentes niveles, incluyendo a los órganos del Partido Comunista) y los nuevos empresarios que han surgido durante la *perestroika*. El esquema clásico consiste en crear firmas utilizando ciertos resquicios legales; luego éstas compran acciones o compran las empresas al Estado. Es importante comprender cuáles son los medios financieros que hacen posible este proceso de privatización. Primero están los ingresos percibidos por los empresarios gracias al comercio exterior en los primeros cinco años de la *perestroika*. Luego está el dinero contable de las empresas. Y la tercera fuente de recursos (pero segunda o primera en importancia) es el dinero que se encuentra en las cuentas del Partido Comunista de la Unión Soviética, es decir, el dinero correspondiente a las cuotas de los miembros de base del Partido, que ahora se han acumulado en las organizaciones del Partido y se

están usando para la privatización. Algunas de las entidades que han surgido tienen nombres que a ustedes pueden parecerles anecdóticos; por ejemplo, una de ellas se llama Banco Comercial del Comité Central del Partido Comunista. El proceso de privatizaciones se ha ido extendiendo entre las empresas pequeñas y medianas a gran velocidad. Ahora, debo aclarar que el concepto de mediana empresa en la Unión Soviética incluye entidades de hasta cinco mil trabajadores, o sea, colectividades bastante numerosas. Asimismo, debo aclarar, para ser más preciso, que no se trata aquí de una privatización en un ciento por ciento. En extensión, se privatizan, se hacen privadas, por decirlo así, cada vez más empresas. En cuanto a la profundidad del proceso, debe señalarse que si bien el concepto mismo de "privado" está ampliándose rápidamente, las empresas privatizadas no gozan de todos los derechos que poseen las mismas, por ejemplo, en los Estados Unidos.

¿Qué puede esperarse del desarrollo de los acontecimientos económicos en la Unión Soviética? Hoy, la dirección principal de las actividades económicas está relacionada con la privatización. Anteriormente, en los primeros años de la *perestroika*, el eje central lo constituía el comercio exterior. Después de que se haya completado la privatización es natural que éste vuelva a ocupar un lugar principal de la actividad económica. (Puesto que el sistema de los precios en la Unión Soviética es dramáticamente distinto del sistema mundial, el comercio exterior ha resultado muy conveniente y se pueden acumular rápidamente enormes sumas.) Otro elemento muy importante de la situación actual es que los consumidores soviéticos no quieren comprar productos nacionales porque su calidad, en general, es inferior, y, lo que es más grave, no son confiables. Por ello, las empresas que tienen la posibilidad de importar bienes tratan de alguna manera de conseguir divisas. A su vez, los productores intentan salir al mercado exterior para obtener divisas y tener así la posibilidad de comprar los insumos que necesitan. Si el proceso sigue al mismo ritmo que tiene hoy puede preverse un aumento extraordinario del comercio exterior soviético, y de ser una economía muy cerrada, como lo era en la época de Stalin, y especialmente en la de Brezhnev, puede transformarse en una economía sumamente abierta, donde los principales productos se fabrican para el mercado externo, y desde allí llegan los principales insumos para las empresas.

Desearía decir algo acerca de la estructura de la sociedad soviética. Uno de los principales logros de estos cinco años de *perestroika* es haber conseguido crear un grupo de capitalistas que, probablemente, podrán llegar a conformar una clase empresarial. Cuando los teóricos analizaban las reformas relacionadas con el mercado, el gran problema era la inexistencia

de empresarios. Estos han ido emergiendo de los grupos ya mencionados que están participando en la privatización.

Durante este tiempo, a su vez, ha surgido el fenómeno de la desigualdad de capital que ha permitido avanzar en el proceso de transformación de la economía. Porque hasta hoy ha habido gran desigualdad de ingresos. En efecto, ésta es mayor que en los Estados Unidos (tal vez este hecho no sea muy conocido, pero lo cierto es que en la Unión Soviética socialista la gente ha vivido en condiciones de mayor desigualdad de ingresos que en los Estados Unidos). Pero la desigualdad en términos de capital ha sido muy pequeña. Esta situación está cambiando, razón por la que podemos esperar un desarrollo mucho más exitoso.

En apretada síntesis, éstas son las principales características del proceso que está teniendo lugar actualmente en la Unión Soviética. Diría, además, que está en marcha una doble revolución liberal. El sistema se hace cada vez más libre y más liberal, pero a diferencia de muchos países (Chile, por ejemplo) donde esta reforma se hizo desde arriba, en la Unión Soviética se está realizando en forma espontánea, desde abajo. Es decir, es liberal desde sus raíces, y esperemos que concluya exitosamente. Gracias.

David Gallaghen\*

Felicito al profesor Vitaly Naishul por su maravillosa y alentadora exposición. Porque los fenómenos que uno percibe cuando visita la Unión Soviética por muy breve tiempo, como lo he hecho yo, son tan difíciles de explicar. Y la hipótesis que presenta Vitaly me parece verosímil y extraordinariamente interesante, pero también me suscita enormes preguntas. Pareciera que la Unión Soviética estuviera tomando una especie de camino italiano a la "desocialización", en el sentido de que en Italia, como es bien sabido, la economía *sommersa* (sumergida), producto de un Estado excesivamente burocrático, le fue dando a ese país un enorme dinamismo, a pesar de la gran cantidad de leyes que tendían a impedirlo.

Me preocupan quizás dos cosas. Por un lado, en el caso de las privatizaciones espontáneas, estoy de acuerdo que no puede ser corrupción lo que uno y todo el mundo hace todos los días. Pero me pregunto, en el caso de

\*B.A. y M.A., Universidad de Oxford. Presidente de la Cámara Chileno-Británica de Comercio. Columnista de *El Mercurio*, colaborador del *Wall Street Journal* y del *T.L.S.* de Londres. Presidente Ejecutivo de la consultora Financiera Internacional Celta Ltda. Consejero del Centro de Estudios Públicos.

adquisición de propiedad, cuán sólida será la legitimidad de una privatización que ha sido en realidad producto de una transacción entre el administrador o gerente de una empresa y un empresario que tal vez, en algunos casos, es incluso su pariente o amigo. Desde luego, si todo el mundo termina haciendo lo mismo, puede ser que esto a la larga dé origen a una propiedad defendible y consagrable. Pero aunque lo fuera, estamos hablando de un porcentaje muy pequeño de la economía rusa, quedando un área enorme que no es privatizable por estos métodos. Me refiero a todas esas industrias que quizás nadie desearía comprar y adquirir a ningún precio. Y me preocupa un poco la inoperancia, justamente, del gobierno. Mi percepción del gobierno de Gorbachov, incluso desde los comienzos de la *perestroika*, es la de un gobierno que siempre ha querido seguir políticas con vistas a que sean populares, y que realmente nunca ha tenido capacidad de decisión para adoptar medidas que puedan representar sacrificios, como puede ser la liberación de toda la mano de obra que está encerrada en empresas ineficientes e inoperantes. Entonces, ¿hasta qué punto, en el fondo, no se estaría armando una bomba de tiempo?

Vitaly Naishul:

Respecto de la solidez de las posiciones en relación con la privatización, debo decir que los hombres de negocios soviéticos están convencidos de la privatización. Y su seguridad se sostiene en el hecho de que en nuestra sociedad no hay fuerzas políticas que pudieran oponerse a este proceso o contrarrestarlo. El resto de la población no tiene la menor pretensión de llegar a ser propietaria, sólo anhela llegar a tener un buen salario. Y esta aspiración se satisface mediante la privatización, porque en las empresas privadas los salarios son bastante más altos. Además, aquí no estamos hablando de autorizaciones orales, sino de leyes, de cuerpos jurídicos que autorizan a personas jurídicas para adquirir otras personas jurídicas. Tres personas bastan para crear una firma que tendrá los derechos de una persona jurídica y, en virtud de ellos, podrá comprar empresas en forma perfectamente legal.

La segunda pregunta se refería a la conveniencia de estas transacciones. Ocurre que el proceso de privatización es estimulado por la acción de dos factores. Primero, las empresas no se compran a precio de mercado sino a uno convencional, muy barato, situación que tiene sus raíces en la historia de la economía soviética. Segundo, en nuestro país hay una cantidad enorme de dinero sobrante, que antes no se sabía cómo usar, y que

ahora se está empleando en las privatizaciones. En cuanto a los límites de las privatizaciones, diría que son los siguientes. Primero, el número de empresas grandes es muy elevado, y privatizar estas industrias por lo métodos antes indicados es imposible. El segundo problema consiste en que la gran mayoría de esas empresas son industrias militares, cuyos productos no tendrán demanda dentro de la Unión Soviética en el futuro próximo, ni tampoco pueden exportarse a Occidente, porque para ello necesitarían compatibilizarse técnicamente. Por otra parte, en esas empresas se encuentran los trabajadores más calificados, los mejores equipos; además, se abastecen con los mejores recursos de la Unión Soviética, emplean los metales más óptimos, etc. Como economista, podría yo "soplar" al gobierno la solución: la única manera de salvar estas industrias es venderlas a capitales extranjeros.

Pero, repito: dichas empresas se venden a precios muy bajos, no obstante contar con una infraestructura notable, excelentes ingenieros y magníficos trabajadores. Y estas empresas son muy baratas como resultado del comercio exterior. La cotización de las divisas es tal que conviene exportar cualquier cosa. Para que ustedes comprendan lo que significa hoy el cambio en el mercado negro, diré que un boleto de Moscú a Leningrado, que se encuentra a 600 kilómetros de distancia, cuesta un dólar y medio, al cambio del mercado negro. Estoy hablando de un pasaje aéreo. El salario promedio, calculado de igual forma, es de 20 dólares mensuales. Por eso, realizar operaciones de comercio exterior resulta extraordinariamente beneficioso en la URSS. Los nuevos empresarios, cuando adquieren una empresa, dejan intactos los talleres que producen para el mercado interno y comienzan a fabricar cualquier artículo que pueda exportarse, y con ello cubren todos los gastos. Esa es la situación en esta área.

En cuanto a Mijaíl Gorbachov, se puede observar, en este sentido, una diferencia muy grande entre las reformas que hubo en Chile en los últimos 17 años y las recientes reformas soviéticas. En los años 70 ustedes tenían dos orientaciones diferentes para el desarrollo de la sociedad. Como resultado de la intervención militar, una de esas orientaciones venció a la otra. En la Unión Soviética no ha habido ni dos ni tres orientaciones. Es un país que durante 70 años vivió en condiciones absolutamente especiales. El ciento por ciento de la fuerza de trabajo se componía de empleados fiscales (hasta el peluquero pertenecía al Ministerio de Servicios) y, por tanto, nadie recuerda cómo se comercia, cómo se conduce la actividad económica independiente. Por esa razón, los problemas no se pueden resolver "desde arriba", como puede hacerse en Chile. Y, en este sentido, me parece que Gorbachov es una figura muy positiva, porque no manda nada. Su principal



característica es la de ser un maestro para llegar a acuerdos. El negocia con el poder cuando no consigue hacerlo en el mercado.

Dominique Hachette:\*

El señor Naishul ha tocado tantos temas interesantes que es difícil escoger. Por ejemplo, sería muy interesante escuchar más sobre el comercio exterior y, en particular, de ese aspecto tan peculiar que deja la impresión, por las explicaciones dadas, de que Rusia está haciendo un gran *dumping* de sí misma en el exterior (hecho por el que no debe recibir los aplausos del GATT, en particular en estos meses).

Sin embargo, quisiera apartarme un poco del mundanal ruido del momento actual. Al mirar desde lejos lo que está ocurriendo en Rusia, tendería a interpretar la evolución reciente como una crítica al sistema socialista y, por tanto, implícitamente, como un deseo tanto de cambiarlo como de mantener algunas características fundamentales del socialismo. Ahora, el problema estriba en saber cuáles son esas características fundamentales. Pues según lo que se escucha y se lee, termina uno confundido. Al parecer, todo está en el mercado para intercambiarse; todo se vende, todo se transa. Entonces, entre las características fundamentales en las que estoy pensando, por ejemplo, el deseo de igualdad, la forma de propiedad, la forma de producción, la forma de intercambio, da la impresión que el canje o trueque forma parte intrínseca de ese sistema socialista. Me pregunto, entonces, hasta dónde los cambios que están ocurriendo, y las tendencias que se están vislumbrando en cada una de estas características, no van hacia la desaparición paulatina del sistema socialista. Me pregunto hasta dónde pueden llegar las privatizaciones sin cambiar en forma significativa el sistema socialista, porque el proceso de privatización implica, aparentemente, un traspaso de propiedad desde el sector público al sector privado. Pero la propiedad pública de los medios de producción siempre ha sido una de las características fundamentales del sistema. Y me pregunto hasta dónde están las bases —el pueblo— dispuestas a ceder algunas de estas características a favor de un cambio radical del sistema en su totalidad. Se tiene la impresión de que el pueblo ruso le da mucha importancia a la igualdad. Pero los economistas sabemos que puede haber algún grado de incoherencia entre

\* Doctor en Economía, Universidad de Chicago. Profesor Titular del Instituto de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Consultor de empresas nacionales y del Banco Mundial.

igualdad y eficiencia, entre el deseo de igualdad y el anhelo de mayor eficiencia y flexibilidad en el sistema.

Vitaly Naishul:

Según entiendo, me pregunta en qué medida el pueblo soviético o el pueblo ruso es fiel al socialismo o, planteado de otro modo, cuán profundo puede llegar a ser este proceso. En primer lugar, una breve acotación: me parece que hay un mito respecto de la igualdad en la Unión Soviética. Es verdad, en la población siempre ha habido un anhelo de igualdad, pero nunca hubo igualdad en la realidad. En la época de Stalin las diferencias entre las personas eran enormes. El nivel más bajo correspondía a los prisioneros en los campos de concentración de Stalin, y luego, subiendo por la escala, teníamos a los campesinos hambrientos; después a los obreros, que no sufrían hambre, pero vivían de a tres familias en una habitación; luego venían los profesionales que podían contratar una empleada doméstica; después estaban quienes desempeñaban cargos directivos, y, en el nivel más alto, los burócratas cuyas condiciones de vida no eran en nada inferiores a las de los millonarios en los Estados Unidos. Esta era la estructura en los tiempos de Stalin. En la época de Brezhnev, las desigualdades eran menos marcadas, pero de todas maneras existía bastante más desigualdad que en los Estados Unidos. Así, pues, el deseo de igualdad realmente existe. En cuanto a las características del socialismo, lo expresaría en general así: no estamos hoy en situación de pensar en esas cosas. Si alguien le ofrece a usted un salario de 100 dólares y un pago extra de 1.000 dólares, usted, entonces, se olvida, en cierta forma, de si vive en el socialismo o en el capitalismo, porque está claro que con 100 dólares no se puede vivir, en cambio con 1.000 dólares se puede vivir bien. Quiero decir, simplemente, que este proceso que está en marcha en la Unión Soviética nadie lo dirige. La gente no está interesada en escuchar conferencias sobre la situación económica, ni se interesa mayormente por los problemas que se discuten en el Parlamento; sólo está buscando alguna manera de vivir, un lugar en la vida. Y son esas personas las que están realizando la reforma económica.

Aquí ya no se trata de cuál sea la reacción de la gente, sino de hasta dónde puede llegar este proceso. En este respecto comparto con algunos de mis colegas la idea de que en las condiciones actuales, el proceso de liberalización de la economía llegará mucho más lejos en la Unión Soviética que en la mayoría de los casos que conocemos, y que tal vez terminaremos en un sistema mucho más liberal que el de los Estados

Unidos. Por ejemplo, en la Unión Soviética no se puede soñar con organizar algo parecido a la Oficina de Administración de Alimentos y Drogas de los Estados Unidos, porque al día siguiente se la pondría en venta y alguien la compraría. No tendría ningún sentido para nosotros, pues carecemos de esa estructura administrativa que existe en los Estados Unidos y en otros países occidentales. En nuestro país todo se compra y todo se vende, es decir, nos encontramos ya en una situación de mercado totalmente libre. El problema ahora es hacer que ese mercado sea eficaz.

Adám Török:\*

Estoy plenamente de acuerdo con el señor Naishul en cuanto a que hay, en alguna medida, un mercado liberal en la Unión Soviética. Ahora, mi pregunta, ¿cómo ve usted el futuro de las funciones monetarias del rublo? Porque observamos, en efecto, que sus funciones están desapareciendo. En Ucrania ha surgido ya una moneda nacional, paralela al rublo.

La segunda pregunta se refiere a la desintegración de la economía soviética en economías nacionales. Se sabe, por ejemplo, que ciertas repúblicas de Asia Central estaban fuertemente subvencionadas por otras más desarrolladas, las repúblicas bálticas, Ucrania, Rusia y otras. ¿Cómo ve el futuro económico de estas repúblicas dentro de la Unión Soviética?

Vitaly Naishul:

Agradezco me haya recordado que no toqué un problema muy importante: qué va a suceder con la circulación monetaria en la Unión Soviética. Aquí hay un hecho muy interesante. El pueblo soviético sobrevivió a las condiciones de la sociedad totalitaria. Y en esa sociedad totalitaria acostumbró a defenderse. El canje o trueque es uno de los medios de defensa ante el Estado. El gobierno puede emitir todo el dinero que le parezca, y no por eso van a cambiar las cosas. Puede inyectar mucho dinero

\*Master Arts, Universidad de Ciencias Económicas de Budapest y Doctor en Economía de la Academia de Ciencias de Hungría. Profesor Titular de la Universidad Janus Pannonius de Pécs y del Colegio de Comercio Exterior de Budapest. Director del Instituto de Economía Industrial de la Academia de Ciencias de Hungría y Consejero Especial del Ministro de Industria y Comercio de Hungría.

en las industrias militares, pero ello no las va a salvar, porque para eso tendrían que producir artículos importantes. Aunque lo expreso en términos bastante duros, esto indica, una vez más, que lo que tenemos es un sistema liberal. Por cierto, es muy incómodo, y no tengo la solución del problema, pero sí puedo señalar las tendencias hacia una solución. Una de ellas podría ser la creación de monedas o bien cupones regionales, que se puedan comprar con rublos soviéticos normales. En el caso de Ucrania se introdujo una moneda nacional de este tipo. También se está intentando algo similar en ciertas regiones de Rusia. Otro medio, al parecer, es la dolarización, o sea, el uso de moneda extranjera. Porque, cierto es, es difícil vender en rublos; no ocurre así cuando se usa el dólar, moneda que tiene una situación privilegiada en la URSS. Sin embargo, estas limitaciones para el comercio en rublos están desapareciendo. A medida que haya menos limitaciones, tendremos una divisa blanda, esto es, contaremos con nuestra propia divisa, aunque ella sea débil y haya mucha inflación. Y pienso que esa inflación, aun si fuese una hiperinflación, constituiría un paso adelante para el ordenamiento de la circulación monetaria.

Por otra parte, hay proyectos planteados por los mismos hombres de negocios. Me refiero a la emisión de dinero privado, por extraño que parezca. Ocurre que en la URSS la población le tiene más confianza a las organizaciones comerciales que al Estado. Y la confianza sería aún mayor si la emisión de billetes estuviese respaldada por algún banco extranjero. Pero no deseo dejar la impresión de que el dinero privado vaya a ocupar un lugar especial. Por ahora, las variantes que les señalé son sólo aspectos interesantes en el desarrollo de los acontecimientos.

En lo que se refiere al problema de la distribución de los ingresos entre las repúblicas soviéticas, sólo puedo decir que no hay nada claro al respecto. El cuadro político de las interrelaciones entre las repúblicas es tan complejo que no podemos predecir lo que va a suceder. La situación cambia cada diez días: el poder central logra doblarle la mano a una república, luego esa república se las arregla para conseguir poderes adicionales. Esto es muy difícil de predecir. Lo mismo puede decirse de Asia Central.

Hablando de las regiones de la Unión Soviética, desearía hacer notar algo muy importante: en el exterior se sabe de la posibilidad de que la Unión Soviética se divida en repúblicas separadas, pero no se sabe que la propia Rusia se está desintegrando en aproximadamente doce regiones, si no más, que gozan de gran independencia económica. Es difícil predecirlo, pero probablemente esto llegará a tener gran importancia en la toma de decisiones económicas.

Arturo Fontaine Talavera:\*

Quiero plantearle a Vitaly Naishul ciertas inquietudes. Cuando lo escucho, y me ha tocado hacerlo en tres ciudades y en tres oportunidades distintas, tengo la sensación de que él ofrece una suerte de hilo de Ariadna para recorrer el laberinto a través del cual es posible, tal vez, liquidar el Minotauro... y salir a salvo. Pero en el momento en que Vitaly Naishul calla, ese hilo de Ariadna se me vuelve súbitamente demasiado delgado y difícil de seguir. De manera que tengo que estar muy cerca de él para tener la fe que el tiene, y, repito, cuando él se calla mi fe se ablanda. Entonces, voy a hacer un par de preguntas de incrédulo que desearía creer, pero que a ratos le falta la fe.

Primero, creo muy interesante, en verdad extraordinario y promisorio, el proceso de privatización desde abajo, que es nuevo, distinto, como él ha dicho, del caso chileno; diferente, también, al de Gran Bretaña, donde si bien se hizo en democracia, el proceso de toma de decisiones fue bastante centralizado. Y creo también que este proceso de privatización espontánea tal vez sea la única opción en la Unión Soviética. Pero quisiera aquí preguntarle en forma precisa qué derechos de propiedad se transfieren cuando el gerente de una empresa estatal privatiza, de alguna manera, su empresa. En otras palabras ¿qué es lo que privatiza? Entiendo que se traspasa el derecho de uso, lo que en términos jurídicos sería el uso y el goce, es decir, los derechos de administrar y usar la empresa, y de percibir rentas. Entonces, quisiera saber si al privatizar esa empresa, por la vía de incorporar una cooperativa que aporta capital o mediante cualquier otro mecanismo, se traspasa también la facultad de vender la empresa. ¿Es posible vender la empresa a un tercero? ¿Es posible, enseguida, vendérsela a un extranjero? ¿Qué status jurídico tiene, de hecho, este mecanismo? Es decir, ¿qué posibilidad hay de defenderse el día de mañana contra otra empresa o contra una rama de la misma empresa que pueda sostener que también ellos, en realidad, privatizaron esa misma empresa? Hay empresas estatales relacionadas que pueden haberse privatizado por partes, puede haber superposiciones de privatización. ¿Cómo se define jurídicamente este esquema? ¿Qué grado de definición jurídica hay? Sé que es un sistema de hecho el que está funcionando, pero, ¿qué es lo que hay o se entiende como derecho? Esa sería la primera pregunta.

\*Licenciado en Filosofía, Universidad de Chile, M.A. y M.Phil. en Filosofía, Universidad de Columbia. Profesor del Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Director del Centro de Estudios Públicos.

La segunda es una pregunta más general que ha rondado en mi mente en forma insistente desde los días que pasé en la Unión Soviética en el mes de septiembre pasado. La deslegitimación del Estado en el campo económico es parte de una deslegitimización general del Estado, que incluye el campo político. Esto ha ido generando una situación de desorden y, eventualmente, hechos de violencia. Esta descomposición en nacionalidades, en regiones, esa falta de definición general de la autoridad, ¿no podría generar, acaso, una demanda muy fuerte de orden público que se transforme en una demanda por autoritarismo? En otras palabras, ¿puede llegar a ocurrir en la Unión Soviética algo similar a lo que sucede hoy en China? ¿Puede este proceso de deslegitimización general de toda forma de autoridad y de orden derivar en un régimen autoritario muy fuerte? En este momento eso parece impensable. Cuando la violencia se generalice, cuando no haya modo de hacer respetar los derechos de propiedad, cuando la delincuencia aumente a niveles aun mayores de los que ya sabemos existen y empiecen los choques entre regiones o entre etnias y el derramamiento de sangre, ¿no irá a reponerse el viejo argumento de Hobbes, de que cuando el hombre es lobo del hombre, la población está dispuesta a pagar cualquier precio por saber quién tiene el derecho a matar? Me pregunto si hacia adelante no puede ocurrir una situación de ese tipo.

Vitaly Naishul:

En cuanto a mi exceso de optimismo, lo que yo he presentado es simplemente un esquema. Naturalmente, la situación actual, la vida, es mucho más compleja que la descripción que yo he hecho de ella. Me limité a exponer los procesos que están ocurriendo, pero no hablé de lo dolorosos que ellos son para la sociedad. Por ejemplo, padecemos una gran desorganización de la producción industrial y desabastecimiento en el comercio. Y estamos muy cerca de una catástrofe tecnológica. Porque si no llega un repuesto necesario a una central eléctrica atómica, esa central puede explotar. Esta es la realidad en que vivimos. Pero, una vez más, lo que estoy diciendo debe tomarse en términos relativos, porque la vida en la Unión Soviética está cambiando muy rápido. Las tendencias de las que yo estoy hablando pueden servir, quizás, para los próximos seis meses, al cabo de los cuales pueden aparecer nuevas fuerzas políticas y muchas cosas pueden cambiar.

Sobre el derecho de propiedad. Una empresa, una persona jurídica, puede comprar y vender otra persona jurídica. Esto significa que las

empresas pueden negociar unas con otras con los títulos de propiedad. Sin embargo, existen limitaciones en cuanto al traspaso de ciertos derechos a una persona natural. Por ejemplo, mientras un hombre de negocios vive y trabaja puede utilizar su empresa para obtener beneficios, puede negociar con esa empresa, es decir, hacer todo lo que clásicamente puede hacerse con ella en las economías occidentales. Pero cuando éste muere, sus hijos no heredan nada. Este es, precisamente, uno de los problemas de la transición. Porque las privatizaciones todavía no han alcanzado la profundidad que significa el derecho de herencia. Por ahora, las personas naturales no tienen ese derecho. Pero ello se debe, en parte, a que es necesario defender la clase empresarial del eventual odio de la población, porque los empresarios son los únicos que realmente pueden establecer empresas y, por tanto, adquirir propiedad. Es un procedimiento de transición que le da al empresario la posibilidad de recibir más. Ahora, este es un problema muy complejo... me preocupa que haya simplificado tal vez demasiado el cuadro y esbozado apenas una caricatura de lo que está sucediendo en la Unión Soviética. Les ruego que me perdonen por ello, pero de otra manera nuestra conversación tendría que prolongarse muchas horas. Tendría que explicarles que en un caso, por ejemplo, el proceso va en tal o cual dirección, pero que en este otro existen también otros procesos... Todo lo que estoy diciendo es como una traducción de los fenómenos económicos soviéticos a una idioma extranjero

En fin, he intentado señalar, al menos, las líneas generales más importantes. De otra manera, podría crearse la impresión de que todo va saliendo muy fácilmente, con gran armonía, que ya está casi todo hecho, que a lo mejor cuando despertemos mañana todo va a estar en orden... Pero las cosas no son así, por supuesto. Es un proceso sumamente doloroso..., nuestra sociedad está buscando caminos para salir de la situación en que se encontraba, y de esos caminos es de lo que yo he hablado. Y si bien todas estas relaciones que nacen desde abajo, no entrañan "derechos de propiedad", en el sentido exacto que esta expresión tiene en un contexto anglosajón, los derechos que poseen estos nuevos propietarios son bastante amplios. Ahora, en lo que se refiere a los extranjeros, aquí hay muchas limitaciones. La mejor manera de emprender hoy cualquier negocio en la Unión Soviética es organizar una empresa conjunta, y ésta puede estar formada por un porcentaje mayor de extranjeros que de nacionales. A nivel de empresas conjuntas desaparecen prácticamente todos los problemas.

Sobre el totalitarismo. Como comprenderán, en la cultura rusa hay un gran deseo de que aparezca un hombre que desde arriba diga las cosas, resuelva, dé orientaciones. Ustedes tal vez saben que Gorbachov no es, ni

con mucho, tan popular en la Unión Soviética como lo es en Occidente. Y esto se explica en parte porque todos esperan que él diga: "vayan por este camino", "hagan esto y aquello". Pero él no lo dice. La razón de ello es que él simplemente no sabe qué es lo que debe hacerse. Creo que en la Unión Soviética no hay nadie que sepa qué es lo que hay que hacer; nadie que pueda hacerle saber a cada trabajador, a cada empresario, qué hacer. Existe, sí, el anhelo de que haya un poder que mande. Lo que falta es esa capacidad de mando. Ha habido tales intentos, pero lo único que han logrado es dar tema para hacer chistes; cada vez que las autoridades procuran poner orden, quedan una y otra vez en ridículo.

Tres de los aquí presentes asistimos en el mes de septiembre de 1990 a la conferencia del Instituto CATO, en Moscú. No sé si Arturo Fontaine y David Gallagher se dieron cuenta que estaban siendo protegidos por una guardia privada. Porque los soviéticos, y en este caso los organizadores de la conferencia, saben que la milicia simplemente no puede ofrecer seguridad. Por eso hay empresas privadas en la Unión Soviética que se ocupan de la seguridad de las personas. Cumplen funciones de policía civil, de detectives, y son muy eficientes. No todos podemos darnos ese lujo, pero existe el servicio. Insisto, ésta es una situación muy compleja. Tal vez la variante de un poder fuerte podría tener sentido cuando ya se hayan formado en nuestro país un nuevo orden y una nueva economía, y sea necesario aplastar la resistencia de determinados grupos que obstaculizan el proceso. Quizá entonces podría ser eficaz un gobierno fuerte. Pero por ahora no se sabe qué hay que incentivar y qué hay que reprimir... ese es el problema. Puedo agregar que existe un punto de vista según el cual, para la transición, como afirman muchos politólogos, será necesario, en algún momento, tener un régimen autoritario. Es una opinión muy difundida en la ciencia política soviética, y se trae a colación el ejemplo de Chile, el de Corea del Sur.... A ustedes tal vez les parezca extraño, pero en mi país estos dos ejemplos se evalúan como positivos.

Luis Hernán Paúl:

Vamos a ofrecer la palabra a aquellas personas del público que quieran formular alguna pregunta o comentario.

*Pregunta:*

¿Están ocurriendo cambios en el Estado o es predecible que éstos ocurran próximamente, en las áreas de salud y educación?



Vitaly Naishul:

Diría que por ahora no hay cambios importantes en esas áreas. Prácticamente toda la educación en mi país es pública. Pero para ingresar en las universidades hay que estar preparado, y para ello la gente toma clases particulares. Este es un fenómeno muy difundido; pero siempre ha sido así. Sin ello, es muy difícil ingresar en la universidad y, claro está, para una familia de ingresos medios no es fácil costear esas clases particulares.

En cuanto a la medicina, la mayor parte del personal del área trabaja en establecimientos estatales. Ahora, si uno quiere ser atendido por un buen médico, debe dirigirse a él a través de algún amigo: éste será un servicio a lo amigo o bien habrá que pagar de alguna manera. También existen cooperativas médicas que atienden pacientes. El problema es que no conocemos la calidad de sus servicios y, por tanto, la población no sabe si conviene o no recurrir a ellas.

En general, la medicina se encuentra en un nivel muy bajo, y existe el peligro de que si se presentan enfermedades infecciosas no habrá cómo hacerles frente. Entre otras cosas, el poder soviético todavía no ha podido resolver el problema de las jeringas desechables, y éstas son necesarias para protegerse del SIDA. De manera que la situación se ve complicada. También hay problemas de sanidad. A quienes no quieren entender la realidad a dónde conduce el socialismo, yo les aconsejaría que fueran a un hospital soviético actual y, mejor aún, que se internaran en uno por algunos días. Puedo decirles que yo, personalmente, después de haber visitado a un conocido mío que estaba en el hospital, le dije a mi esposa que si ella no veía necesidad de un tratamiento de extrema urgencia, me dejara mejor morir en casa antes que enviarme a un hospital.

*Pregunta:*

Quisiera preguntarle cuál es el rol que actualmente están jugando las Fuerzas Armadas soviéticas frente a estos procesos de transformación, y si se ha producido algún cambio dentro de ellas.

Vitaly Naishul:

Recién me decían que antes de la intervención militar en Chile la gente ni siquiera sabía quién era el Comandante en Jefe de las Fuerzas

Armadas. Es decir, las Fuerzas Armadas estaban muy aisladas de la sociedad. Algo por el estilo, y tal vez más acentuado, ocurre en la Unión Soviética. En nuestro país nunca ha habido un golpe militar. Los militares llevan una vida muy aislada; viven aparte. En la vida política, nunca han participado. No obstante, gozan de una posición muy privilegiada. El país debe pagar sus sueldos, comprarles armas, ofrecerles condiciones: ellos lo exigen. Pero no hay nada más que puedan hacer. Incluso las poblaciones militares en que viven están aparte; ni siquiera participan en la vida de las ciudades donde se encuentran. Esa es la situación. En cuanto a la orientación política... bueno, ello depende del nivel jerárquico. Tengo la impresión de que los generales y los altos rangos tienen una orientación tradicional en su lineamiento ideológico. Pero los oficiales más jóvenes, en rangos inferiores, tienen posiciones más radicales frente a los cambios. Hay otro aspecto muy importante. La crisis actual, como yo la entiendo, en gran medida está relacionada con el retiro de las tropas soviéticas de Europa Oriental. Hay un chiste acerca de que la Gran Revolución de octubre se produjo porque Kerensky quería mandar al frente a las tropas que estaban en Petrogrado (que ahora se llama Leningrado). Algo parecido ha sucedido recientemente. Las tropas que estaban en Europa Oriental y vivían allá en buenas condiciones comenzaron a ser trasladadas a la Unión Soviética, donde las condiciones son muy diferentes. En general, en la Unión Soviética se vive mucho peor que en los países de Europa Oriental. De manera que las tropas se han visto afectadas por la política soviética hacia Occidente. Ustedes tal vez lo saben: los militares acusaron a Shevarnadze de permitir que las tropas que habían regresado a la Unión Soviética vivieran en tiendas de campaña en la nieve. Pero yo me temo que el problema no eran los soldados que estaban viviendo en la nieve, sino el manifiesto descontento de los oficiales con sus nuevas condiciones de vida. Ahora, es muy difícil decir qué papel podrían cumplir nuestras Fuerzas Armadas en el futuro próximo. Aquí hay dos problemas. Uno es el de las tropas, directamente, el problema de las condiciones de vida de los soldados; el otro es el destino de la industria militar. Esto es lo más importante y lo que va a determinar la presión que vayan a ejercer ellas.

*Pregunta:*

Si comprendí bien, usted expresó que el gobierno se hacía cada vez más débil en la URSS, ¿podría extenderse un poco más sobre este punto?

Vitaly Naishul:

Significa, simplemente, que las decisiones que toma el gobierno son muy poco coherentes y reflejan la presión que en un momento dado se está ejerciendo sobre el mismo. Luego, éstas no se cumplen. Es muy fácil dejarlas de lado. Ciertamente es una especie de juego... cuanto más débil es el gobierno, mientras menor es su autoridad, las empresas y la población gozan de más derechos, porque las órdenes que da el gobierno pueden dejarse de lado.

*Pregunta:*

Yo también estoy bastante sorprendido de la exposición, con el mismo énfasis de sorpresa que planteaba el señor Fontaine, pero desde otra óptica. Hace doce años que me he especializado en estudios de la URSS, y también he estado en la Unión Soviética. He escuchado muchas exposiciones de economistas soviéticos. Usted usó la palabra "caricatura"... y su exposición me produce una gran sorpresa porque para mí, como sensación, ha sido lo mismo que escuchar a un corresponsal de prensa británico o norteamericano que vive en Moscú. Pienso que muchas de sus aseveraciones sobre la realidad en la URSS no son realmente como usted las plantea. Si fueran así, en la Unión Soviética, un país de 300 millones de habitantes, ya habría habido un incendio, un terremoto. Y no es así. Es un país que está en marcha y, a lo menos, funciona.

La pregunta que quiero hacer se refiere a las empresas mixtas. ¿Qué perspectivas les ve usted a ellas en las relaciones soviético-latinoamericanas y, específicamente, en las relaciones chileno-soviéticas? Porque hay un elemento nuevo: se han restablecido relaciones entre Chile y la Unión Soviética después de 17 años. Cierro mi pregunta con el comentario que le hacía al comienzo. Estimo muy importante que usted haya podido venir a Chile, pueda decir lo que piensa. Esos son grandes logros de la *perestroika*. Por tanto, no creo que todo marcha mal en la URSS.

Vitaly Naishul:

Por supuesto, no puedo rechazar sus opiniones. He dado las mías y usted puede estar de acuerdo o no con ellas; puede considerar que mis puntos de vista son incorrectos o superficiales; eso es materia de opiniones. Esta es una discusión científica, de modo que no tengo nada contra las opiniones contrarias.

Primero, el señor Fontaine me dice que soy demasiado optimista, y ahora se me critica por ser demasiado pesimista... Creo no ser ni lo uno ni lo otro. Sólo quiero decir que hay un proceso contradictorio y que la vida en mi país, la subsistencia, en este momento es difícil. La economía soviética no se ha quebrado por completo, como en Occidente se da a veces la impresión cuando se muestran esas vitrinas vacías, y cualquiera creería que de un día a otro comenzará la hambruna. Mis amigos del extranjero me preguntan si necesito que me envíen una encomienda con comestibles... No es mala idea, pero puedo arreglármelas sin ella. Lo que tenemos, en realidad, es un proceso complicado. Voy a repetir un poco: el sistema del período de Brezhnev no fue muy eficaz que digamos, pero las cosas estaban bastante claras. Ahora, ese sistema no se transforma directamente en uno de mercado. Hay un proceso espontáneo de transformación. El estado de transición no es muy cómodo para la población, pero no es la ruina ni el caos.

La pregunta siguiente se refería a las relaciones entre América latina y la Unión Soviética. Me comentaban esta mañana que cuando se decidió a abrir la economía chilena, nadie podía imaginar qué productos podrían llegar a exportarse. La lista contiene hoy productos que nadie habría pensado jamás que Chile iba a exportar. Diría lo mismo respecto de las exportaciones soviéticas. Pueden trazarse algunas líneas: en primer lugar, con los productos tradicionales (como también los había en el caso chileno), y luego pueden trazarse otras en relación con los cambios que puedan tener lugar en la Unión Soviética. Es un tema para una conversación más larga. Pero me parece que en esto, nuevamente será el futuro el que diga la última palabra.

*Pregunta:*

¿Cómo se mira a sí mismo el pueblo ruso inserto en el mundo, es decir, cuando su modelo, su sistema, fracasa? ¿Como está su autoestima personal frente al resto del mundo?

Vitaly Naishul:

En primer lugar, distintas personas sienten de manera diferente, pero es una tragedia nacional. Actualmente el sentimiento predominante en la Unión Soviética, al menos en Rusia, es la depresión. Pienso que en la URSS los problemas de transformación en una economía de mercado se diferencian radicalmente de aquellos en los demás países socialistas. En los

otros países el socialismo fue en gran parte impuesto desde el exterior. En cambio, en la Unión Soviética es una enfermedad interna. La curación, por tanto, es muy dolorosa. Cuando uno ha salido al exterior, lo primero que llama la atención al regresar son los rostros de la gente. No sé si ustedes han visto fotografías de los soviéticos en la época de la Segunda Guerra Mundial: esas caras tensas escuchando las noticias por la radio. Bueno, si ustedes caminan hoy por una de nuestras calles, verán esas mismas caras tensas. Realmente tenemos una crisis y la gente no está para bromas, por expresarlo de algún modo. Por supuesto, las personas también ríen; pero el estado de ánimo es serio. A la pregunta de quién tiene la culpa de nuestros males, creo que aproximadamente un 30 por ciento de la población contestaría "el socialismo". Pero hay muchas otras opiniones; la gama es muy variada y sigue extendiéndose. Esa sería la respuesta. □